LA UTOPÍA Y SUS DERIVAS EN EL ARTE

LA DISTOPÍA Y EL CINE

***Daemonium: soldado del inframundo****.* **Realización de un mundo distópico por fuera de los círculos de comercialización tradicionales en Argentina.**

Resumen:

*Daemonium* (2015) es un film dirigido por Pablo Parés que trascurre en una realidad distópica, en un universo alterno. La producción pone en escena un mundo donde humanos, magia y tecnología conviven en un ambiente errático, caótico; y donde cierto grado de orden se mantiene solo desde lo coercitivo. Confluyen elementos sobrenaturales con una sociedad violenta, tecnológicamente avanzada, pero socialmente embrutecida. El film contó con un sinfín de colaboraciones de ambientes recreacionistas de ciencia ficción, distopía y fantasía, especialmente de su vertiente cyberpunk. Para tener proyección internacional, y considerando la difícil aceptación del público –especialmente a nivel local- a producciones de este estilo, *Daemonium* fue traducida al castellano “neutro”. Todo esto hizo posible que contara con contrato por un año en una de las platarformas de streaming más importantes. En Argentina, y por múltiples factores, el cine de género fantástico fue siempre relegado. Determinado tipo de producciones audiovisuales fueron canceladas, incluso antes de llegar a ser proyecto. Tal es el caso del cine fantástico. Tomando como eje una vertiente de este, el cine distópico, el presente trabajo busca dar cuenta de la realización de la producción nacional *Daemonium,* que supo abrirse camino, incluso, en el circuito comercial, gracias a sus interesantes condiciones de producción.

Palabras clave: cine-distopía-cyberpunk

María Belén Ferreyra

Estudiante avanzada de Licenciatura en Comunicación Social

Universidad Nacional de Moreno

[mbelen.ferreyra@live.com.ar](mailto:mbelen.ferreyra@live.com.ar)

***Daemonium: soldado del inframundo****.* **Realización de un mundo distópico por fuera de los círculos de comercialización tradicionales en Argentina.**

*Daemonium* es una película del 2015, dirigida por Pablo Parés. Si bien en el presente trabajo nos referiremos a su versión largometraje, en un inicio el mismo salió en formato de serie por la plataforma Youtube. *Daemonium*, entonces, narra la historia de un soldado mercenario que, tras hacer un pacto con un demonio, consigue el poder para dominar la ciudad. Varias fuerzas pelean contra él, y termina mezclándose en la lucha un hechicero que resulta fundamental para la historia.

El presente trabajo busca dar cuenta cómo esta historia se inscribe dentro del género fantástico, más precisamente la ciencia ficción y, a partir de esta, construye una realidad distópica; y de las interesantes características de producción –de carácter colaborativo- y, luego, de comercialización y distribución.

El universo de *Daemonium* es de carácter distópico. Transcurre en una realidad paralela, con un ambiente errático, caótico; y donde cierto grado de orden se mantiene solo desde lo coercitivo. Confluyen elementos sobrenaturales con una sociedad violenta, tecnológicamente avanzada, pero socialmente embrutecida. Se mezclan humanos con demonios, magia y tecnología.

Para poder contar la historia de Razor, el mercenario que consigue el poder a través de un pacto con una entidad demoniaca, el film hace flashbacks continuos para explicar cómo fue que Razor consigue ese poder. Este poder es tanto físico como de convocatoria. Le permite desplegar en toda su plenitud sus conocimientos como soldado pero, además, obtiene un ejército compuesto tanto de humanos como de demonios para poder conservarlo y, sobre todo, ampliarlo.

Como ya dijimos más arriba, *Daemonium* trascurre en un mundo distópico. Cuando nos referimos a “distopía”, lo hacemos siguiendo la noción que se propone en el artículo “Donde nadie ha estado todavía: Utopía, retórica, esperanza.” [María Nieves Alonso y otros (2005) “Donde nadie ha estado todavía: Utopía, retórica, esperanza”. Revista Atenea. Concepción: 30] en el cual se la construye a través de sus diferencias con las utopías. Así, partiendo de un análisis etimológico, “utopía” significa “un lugar feliz que se halla en ninguna parte”. Por el contrario, “distopía” sería, entonces, “un lugar aciago, desgraciado, que se halla en ninguna parte”.

*Daemonium* transcurre en un lugar que parece existir en ningún lugar. Es un universo alterno del que no tenemos ninguna precisión geográfica, más allá de su vastedad –cruel en toda su amplitud-, que percibimos por los distintos lugares que transitan los protagonistas. La propiedad “insular”, que caracteriza muchas de las producciones utópicas [Trousson, Raymond (1995) *Historia de la literatura utópica: viajes a países inexistentes*. Barcelona: Península. Página 43] se cumple en el film porque no tenemos constancia de un exterior, de un mundo diferente con el que puedan los personajes de la historia escapar de ese lugar aciago. Hay, es verdad, otras realidades o dimensiones, pero todas se caracterizan por replicar, en mayor o menor medida, el clima desgraciado y violento del lugar donde transcurre la historia.

Pero, también hablamos de distopía desde el punto de vista de Trousson, que señala que esta no es otra cosa que la otra cara de la moneda de la utopía. De cualquier utopía. Porque toda una utopía es por naturaleza constrictiva [Trousson, Raymond (1995) *Historia de la literatura utópica: viajes a países inexistentes*. Barcelona: Península. Página 48], de alguna forma u otra, la libertad del hombre está condicionada.

Entonces, y volviendo al film ¿Era Razor un líder indicado, tenía vocación de tal? El pacto con el demonio conjurado, se da casualidad, solo por decantación de los acontecimientos. Además, como soldado, da la impresión de ser bastante mediocre. Y, sin embargo, logra el poder. ¿Hace abuso de ese poder? Claramente sí, aunque el clima de la película parece indicar que el abuso del poder era algo constante en ese universo. Por eso, aquí hacemos eco de lo propuesto por Jameson [Frederic Jameson (2005) *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Madrid: Akal.: 29], cuando señala la relación de los utópicos con su condición social es la materia prima de toda utopía. Razor, como mercenario y soldado, creía que el único modo de lograr el poder y el control de una sociedad violenta en sí misma, era el poder coercitivo. Necesitaba aplicar, entonces, un control absoluto en forma de violencia absoluta. La distopía que vemos nosotros, es la propia utopía de Razor, vista desde la vereda de enfrente. La suya es una utopía disciplinante, que se termina constituyendo en antiutopía [María Nieves Alonso y otros (2005) “Donde nadie ha estado todavía: Utopía, retórica, esperanza”. Revista Atenea. Concepción: 32]. Pero, como toda utopía, tiene un final cuando sus propios súbditos –en este caso los demonios que lo ayudaron a obtener el control de todo- se vuelven contra él.

En contraposición a Razorback está Fulcaneli. Este es un mago que, por sus dominios y saberes de las artes mágicas, termina en varias ocasiones en el medio de las luchas por el poder. De dudosa moralidad, este mago claramente antihéroe es un paria dentro de la sociedad. Como paria que, desde una utopía, ve las cosas diferente a como las ve el resto –o, ve cosas diferentes, que el resto no ve-, lo cual lo constituye como antagonista de mercenario Razor. Fulcaneli es un personaje complejo, diferente de los demás, con un grado de conciencia distinto [María Nieves Alonso y otros (2005) “Donde nadie ha estado todavía: Utopía, retórica, esperanza”. Revista Atenea. Concepción: 35]. Esto último se ve claramente cuando resulta ser el único personaje que parece tener la plena consciencia de los acontecimientos, y de las consecuencias –nefastas consecuencias-, de los actos de los demás. Esta, así, en conflicto permanente con los otros personajes.

El director de la película, Pablo Parés, tiene una obra abundante, que incluye cine de terror, de comedia terror, bizarro, ciencia ficción y fantasía. En la lista de sus aproximadamente veinte películas y cortometrajes, figuran *Plaga zombie, Grasa, Nunca asistas a este tipo de fiestas* y la del presente trabajo, *Daemonium, soldado del inframundo.* Una gran cantidad de estas películas, fueron realizadas por Falsa Producciones, una productora oriunda de la ciudad de Haedo en la provincia de Buenos Aires, que comienza a existir en el año 1990. Farsa Producciones se propuso crear su propio sistema de producción, de forma paralela con la industria comercial imperante en Argentina.

Ahora bien ¿Cómo puede, siquiera, existir el cine fantástico –con este nivel de efectos, por supuesto- en Argentina, con la competencia que existe? Y sin embargo, existe…

Una aclaración importante: cuando nos referimos al cine fantástico en Argentina, en realidad nos referimos, según la clasificación de Todorov (buscar cita) en el “maravilloso”. Según Todorov, mientras que en el género fantástico existe una ambigüedad resultado de la cual surgen dos explicaciones, una realista y otra sobrenatural; en el maravilloso esa ambigüedad es inexistente, el espectador es consciente que ingresa en un universo donde las reglas del mundo ordinario no aplican. En el caso de *Daemonium*, esta es una característica fundamental. Desde que el film comienza, aceptamos, como espectadores, ese mundo en el que humanos luchan contra demonios, y donde la magia es moneda corriente.

Sin embargo, y haciendo con esto una diferencia con Todorov, podemos afirmar que, en realidad, no es fantasía maravillosa en el sentido estricto porque no hay una diferenciación tajante entre el bien y el mal [Frederic Jameson (2005) *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Madrid: Akal: 81]. Aunque, a diferencia de Jameson, sí es fundamental el papel de la magia en esta historia. Pero no hay una organización de la fantasía en torno al binario ético del bien y del mal. Los personajes que se enfrentan a Razorback son Fulcaneli, de dudosa moralidad y que en definitiva solo es arrastrado por los acontecimientos; y Lisa –la esposa que Razor abandona cuando consigue el poder a través de pacto demoníaco-, cuyo único móvil es la venganza.

Por otra parte, se diferencia también de la fantasía y se acerca a la ciencia ficción en cuanto que aquella está genéricamente asociada a la naturaleza, mientras que las intromisiones de la tecnología dentro de cuerpos orgánicos, que son muy abundantes en *Daemonium,* asocian al film a la ciencia ficción [Frederic Jameson (2005) *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Madrid: Akal: 88].

En general, las historias de fantasía, ciencia ficción y afines, tuvieron escasa participación en la producción audiovisual argentina. Y esto sin duda se debe a cuestiones presupuestarias ¿Vale la pena, siquiera preguntarse, si se puede competir con los tanques hollywoodenses y su presupuesto en efectos especiales, por ejemplo? Sin embargo, hay otra cuestión. Hay otra razón para que el cine fantástico no haya sido prolífico por estas latitudes. Y es que el público, tanto argentino como de otros lugares, no lo acepta de muy buen grado. ¿Será que acostumbramos a todos a otro tipo de productos audiovisuales? El “extrañamiento” que produce un film de fantasía argentino puede estar producido por un rechazo a priori del espectador. Y no tiene –tanto- que ver con las actuaciones, los efectos, el vestuario o la utilería… Tiene que ver con el idioma. O con el acento, para decirlo más apropiadamente. La excepción a esto se dio, desde los años 90, con Farsa Producciones. Esta productora, muchos antes de *Daemonium*, había puesto en escena films, traducidos al castellano “neutro” como la trilogía *Plaga Zombie*, de terror comedia.

Específicamente sobre la cuestión del doblaje, dice el mismo director, en una entrevista en la revista Anfibia:

“Lo critica el intelectual, el cinéfilo, el público no ve cine argentino o lo ve doblado y no le da tanta importancia al idioma. Hay un 90% que le copa y un 10% que lo critica. Me dijeron que no lo veían porque lo habíamos doblado para que sea más comercial y no, yo hago películas en neutro hace 20 años. […] una cosa tan fantástica como Daemonium es difícil mirarla en argentino, lo probamos pero no terminaba convenciéndonos.” (Comunidad Anfibia, 2016).

En definitiva, la decisión resultó un acierto, porque la excelente calidad de los efectos especiales, sumado a la traducción en castellano neutro –y con actores de doblaje muy conocidos, como Paty Acevedo y Roberto Castañeda, entre otros-, posibilitó un contrato de un año en la plataforma de video Netflix.

Desde este punto de vista, es interesante el análisis de Francisco Martorell Campos quien, en “Nueve tesis introductorias sobre la distopía”, señala que este género, luego de desplazar a la utopía como preponderante, que se constituyó en una moda de masas [Francisco Martorell Campos (2020) “Nueve tesis introductorias sobre la distopía”. Valencia: Quaderns de Filosofia: 12]. Pero esto resulta un arma de doble filo: mientras que a través de las historias distópicas se denuncian los problemas derivados de, por ejemplo, las concentraciones de poder –como es el caso de *Daemonium*-, también se utiliza a la industria cultural para producir y distribuir esas historias. Denunciamos concentración de poder, a través de una industria que concentra el poder. *Daemonium* se erige, en cuanto a producción, por fuera de los cánones tradicionales de producción en el país. Logra un producto de calidad con poco financiamiento, algunos actores que hicieron con este film su primer trabajo profesional, y todo un esfuerzo colectivo de asociaciones de recreacionismo cyberpunk y de ciencia ficción que aportaron utilería, vestuario, extras… Y resulta que una de las formas de capitalizar todo ese esfuerzo, fue a través de un contrato con una de las plataformas de streaming concentradoras del mercado.

*Daemonium, soldado del inframundo*: fue gestado en un inicio como algo lúdico, un “hasta que dé”. De hecho, todo empezó como una producción de fotos de temática futurista (La Izquierda Diario, 2017). Y resultó que dio hasta para una producción audiovisual. Pero, además, y como ya dijimos más arriba, antes de ser un largometraje con proyección internacional, fue una serie web se subía gratis, a una plataforma de consumo masivo. Fue pensada para los espectadores y en función de ellos, para su entretenimiento, y de allí la decisión de traducirlo al castellano neutro, con voces de doblaje muy conocidas. La película transcurre en un mundo imaginario de característica distópicas, donde magia y tecnología son usadas tanto por humanos como demonios, para llegar y sostener el poder. A través de su productora, Farsa, logró abrirse paso sin contar con los canales de producción y comercialización audiovisuales usuales. Sí contó con la colaboración de grupos cyberpunk, de donde surge la idea principal, los cuales aportaron utilería y vesturario, entre otras cosas. El film resulta un acercamiento hacia el cine nacional, muchas veces tan vapuleado y venido a menos. Porque *Daemonium* demuestra que nuestra industria cinematográfica, a pesar de todos los impedimentos, puede estar a la altura de cualquier otra producción internacional.

**Bibliografía**

Alonso María Nieves y otros (2005) “Donde nadie ha estado todavía: Utopía, retórica, esperanza”. Concepción: Revista Atenea.

Jameson Frederic (2005) Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción. Madrid: Akal.

Martorell Campos Francisco (2020) “Nueve tesis introductorias sobre la distopía”. Valencia: Quaderns de Filosofia.

Todorov Tzvetan, (1999). *Introducción a la literatura fantástica*. México: Coyoacán.

Trousson, Raymond (1995) *Historia de la literatura utópica: viajes a países inexistentes*. Barcelona: Península.

<http://comunidad.revistaanfibia.com/Documentos/pablo-pares-la-realidad-se-volvio-bizarra/8567/>

<https://www.laizquierdadiario.com/Por-que-ver-Daemonium-en-Netflix>